
Incursión contra Ucrania: Borsch envenenado

14/12/2013



La decisión de líderes opositores ucranianos de mantener las manifestaciones contra el poder establecido en Kiev, incorporar esa nación a la Unión Europea y fortalecer el frente imperialista que se erige desde hace décadas contra la vecina Rusia, forman parte de la trama para hacer dependiente a Ucrania, y arrastrarla a lo que los medios distorsionados occidentales presentan como el paraíso.

Duele observar cómo una nación de tan rica trayectoria histórica, vencedora de vicisitudes de todo tipo, ve abocada a una parte de su población al dictado de líderes cegados por un espíritu antirruso irrazonable que los ciega ante los cantos de sirena de una Unión Europea que la pondría de rodillas con absurdas condiciones, al estilo de lo que está haciendo en Grecia, España, Chipre y Portugal.

Algunos de los cubanos hemos saboreado el sabroso borsch (sopa ucraniana de remolacha, col, tomate y carne), que quedaría envenenado de triunfar la tendencia europeísta, que algunos de sus patrocinadores alientan desde prisión, por haber comprobado su culpabilidad en delitos de corrupción.

L

Lo más peligroso de todo esto es la participación de manifestantes contra ciudadanos rusos, judíos, y hasta de la mayoritaria religión cristiana, lo cual hizo advertir al presidente ruso, Vladimir Putin –contra quien se tramó dos complots para asesinarlo-, que las demostraciones de la oposición ucraniana en Kiev para exigir la dimisión de su presidente Viktor Yanukovich, por rechazar un acuerdo de asociación con la Unión Europea, «no son una revolución, sino un pogromo».

El término pogromo (ataque de una multitud a gente indefensa), está específicamente vinculado en Ucrania a la persecución a los judíos.

«Pogrom», en ruso, significa «devastación». Hoy se suele aplicar al linchamiento de un grupo particular, pero en la Ucrania del zarismo se refería concretamente a los actos de violencia contra los judíos, perpetrados por turbamultas preparadas y agitadas desde la policía y los servicios secretos.

Putin sostuvo que las acciones de protesta «tienen poco que ver con las relaciones entre Ucrania y la UE, y obedecen a intereses de quienes quieren agitar los procesos políticos internos».

Cuando, en 1917, la Revolución Rusa llevó a los socialdemócratas -primero- y a los bolcheviques de Lenin -luego- al poder, los elementos policiales y de inteligencia (la Ojrana) que organizaban los pogromos desde la cumbre misma del zarismo, se sumaron primero a las tropas contrarrevolucionarias, y luego, incluso, a las tropas extranjeras que ocuparon el país contra el nuevo poder.

Durante la Segunda Guerra Mundial, esos elementos (lo que de ellos quedaba) reaparecieron como partidarios locales del régimen nazi.

La Unión Soviética libró su lucha contra el nazismo bajo la forma de una guerra nacional de liberación contra el invasor imperialista alemán.

Otros imperialistas, norteamericanos y europeos, hacen que lo que ocurre en Ucrania forme parte de la idea de debilitar a Rusia y los proyectos geopolíticos que se están planificando entre las antiguas repúblicas soviéticas, como el tipo de unión aduanera, a lo cual deben seguir pasos concretos en economía, servicios, energías, etc.

Aún queda mucho que escribir sobre la actual situación en esta nación con tan rica historia, con la herencia soviética de la alfabetización, la enseñanza gratuita y la industrialización, a la que sus enemigos quieren envenenar su borsch para hacerle vivir no ya el «sueño americano», sino el «europeo», con el fin de incorporarlo de lleno en la conspiración para poner frenos a Rusia y quitarle fuerzas a Irán y a China.

